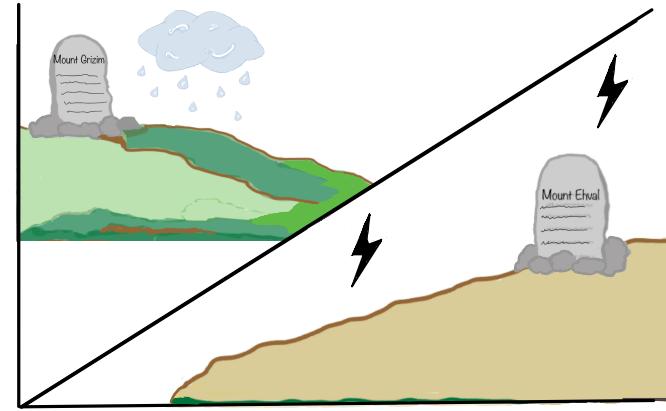


Ki Tavo

כִּי־תָבֹא

“cuando vengas”



entonces tomarás de las primicias
de todos los frutos que sacares de la tierra que
Jehová tu Dios te da, y las pondrás en una
canasta, e irás al lugar que Jehová tu Dios
escogiere para hacer habitar allí su nombre.

Deuteronomio 26:1-2

Cuando hayas entrado en la
tierra que Jehová tu Dios te da por herencia,
y tomes posesión de ella y la habites,

Primero Orar

Dios Padre,

Gracias por escuchar nuestras oraciones con la intención de responder para
nuestro bien. Gracias por morar con nosotros y guiarnos hacia tu provisión y
bendiciones. Por favor, danos gozo mientras aprendemos a traer nuestras ofrendas de
sumisión y servicio a tu presencia. Ayúdanos a obedecerte y honrarte en cada aspecto
de nuestra vida. En el nombre de Yeshúa oramos. Amén.

Luego Leer

Deuteronomio 26:1-29:9

En la parashá de esta semana, Moisés informó a los hijos de Israel sobre lo que debían hacer después de entrar y vivir en la tierra que el SEÑOR Dios les daba en posesión. Dado que el SEÑOR Dios los había redimido de la esclavitud en Egipto, los había salvado de la destrucción total a manos de sus enemigos en el Mar Rojo, había hecho un nuevo pacto con ellos en el Monte Sinaí, los había sustentado en el desierto durante cuarenta años y los había llevado a la Tierra Prometida, debían traer una ofrenda de las primicias de todos los productos de la Tierra Prometida al SEÑOR Dios. Esta ofrenda debía ser traída de la tierra, colocada en una canasta y presentada al sacerdote que servía a Dios en el lugar donde Él haría estar Su Nombre.

“Y te presentarás al sacerdote que hubiere en aquellos días, y le dirás: Declaro hoy a Jehová tu Dios, que he entrado en la tierra que juró Jehová a nuestros padres que nos daría.”
Deuteronomio 26:3



Al presentar esta ofrenda a Dios, los hijos de Israel debían declarar que solo el SEÑOR Dios les había dado la Tierra Prometida en posesión y había hecho que sus frutos crecieran. El sacerdote debía entonces recibir la ofrenda del pueblo y colocarla ante el altar del SEÑOR Dios. Los hijos de Israel debían adorar a Dios ante el sacerdote, proclamando todos los milagros que el SEÑOR había hecho por ellos. Debían dar gracias a Dios por haberlos llevado sanos y salvos al lugar que Él les había reservado, una tierra que fluía leche y miel.

Los hijos de Israel debían regocijarse en las bendiciones del SEÑOR Dios, junto con el levita y el extranjero que vivía entre ellos. Al tercer año, debían apartar el diezmo de sus ganancias para dárselo al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda, según el mandato del SEÑOR. Debían proclamar que habían cumplido el propósito para el cual el SEÑOR Dios los había traído a la tierra. Solo mediante su obediencia a los mandamientos de Dios serían una luz para las naciones y serían usados por Dios como fuente de bendición para todo el mundo.

Una vez que los hijos de Israel obedecieron la voz del SEÑOR Dios mientras vivían en la tierra, debían orarle, declarando su obediencia y proclamando las promesas del pacto que Él hizo a sus antepasados Abraham, Isaac y Jacob. Esto demostró a todos que comprendían y deseaban cumplir con sus responsabilidades ante el SEÑOR Dios por todas las grandes obras que Él había hecho por ellos.

Los hijos de Israel fueron apartados por Dios para heredar la Tierra Prometida, y de igual manera, la Tierra Prometida fue apartada por Dios para que la heredaran. Si los hijos de Israel obedecían todos los mandamientos de Dios mientras vivían en la Tierra Prometida, Dios los pondría por encima de todas las naciones del mundo como testigo de alabanza, nombre y honor. Serían un pueblo santo para el Señor Dios. Sin embargo, si no obedecían sus mandamientos mientras vivían en la Tierra Prometida, sufrirían las consecuencias de su desobediencia. Esto también serviría como testimonio a las naciones de quién es Dios y qué se requiere del hombre para tener una relación con Él.

“Mira desde tu morada santa, desde el cielo, y bendice a tu pueblo Israel, y a la tierra que nos has dado, como juraste a nuestros padres, tierra que fluye leche y miel.”
Deuteronomio 26:15



Ley De La Tierra

~ Pasaje de enfoque de las Escrituras ~

Deuteronomio 27:1-28:29

En Deuteronomio 27:1-8 aprendemos que Moisés, junto con los ancianos de Israel, instruyó a los hijos de Israel a guardar todos los mandamientos de Dios después de que cruzaron el río Jordán para tomar posesión de la tierra.

Una vez que cruzaron a la tierra de Israel, debían levantar dos piedras, encalarlas y escribir sobre ellas todas las palabras de esta Torá (ley). Debían colocar las piedras en el monte Eval (Ebal) y allí construir un altar al Señor Dios. El altar debía construirse con piedras enteras, sin usar herramientas de hierro. Debían ofrecer holocaustos y ofrendas de paz al Señor Dios sobre el altar mientras lo adoraban y se regocijaban ante él. Los hijos de Israel debían escribir con toda claridad todas las palabras de la Torá de la tierra sobre las piedras.



En Deuteronomio 27:9-10 aprendemos que Moisés y los sacerdotes levitas hablaron a todo Israel para informarles que ese día se habían convertido en el pueblo del Señor Dios. El día en que los descendientes de Israel entraron en la Tierra Prometida, los propósitos de Dios para su pueblo consagrado en su tierra sagrada pudieron realizarse y revelarse al mundo. Por lo tanto, era fundamental que el pueblo de Dios obedeciera la voz del Señor Dios y observara sus mandamientos y estatutos según las instrucciones de Moisés y los sacerdotes levitas.

En Deuteronomio 27:11-13 aprendemos que ese mismo día, Moisés instruyó a los líderes de las tribus de Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín a permanecer en el monte Grizim (Gerizim). El pueblo fue entonces informado de las bendiciones de Dios por obedecer sus mandamientos mientras vivían en la Tierra Prometida. También instruyó a los líderes de las tribus de Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí a permanecer en el monte Eval, mientras que el pueblo fue informado de las maldiciones de Dios por desobedecer sus mandamientos una vez que habitaran la tierra tras cruzar el río Jordán para poseerla.

En Deuteronomio 27:14 aprendemos que los levitas debían hablar en voz alta y decir todas las palabras de Dios a los hombres de Israel.

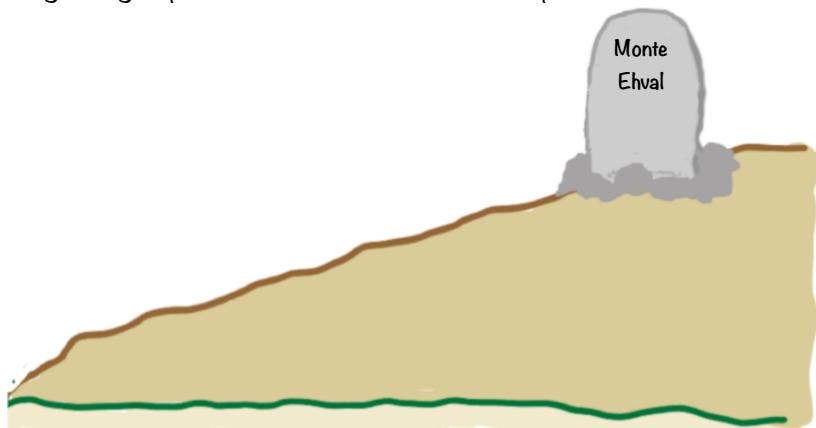
En Deuteronomio 27:15-26 aprendemos las palabras que los levitas debían proclamar en voz alta a los hijos de Israel en la tierra de Israel. Todo el pueblo debía escuchar las palabras y responder diciendo: "¡Amén!". Esta respuesta indicaba que no solo habían escuchado y comprendido la Palabra de Dios hablada, sino que estaban de acuerdo con ella.

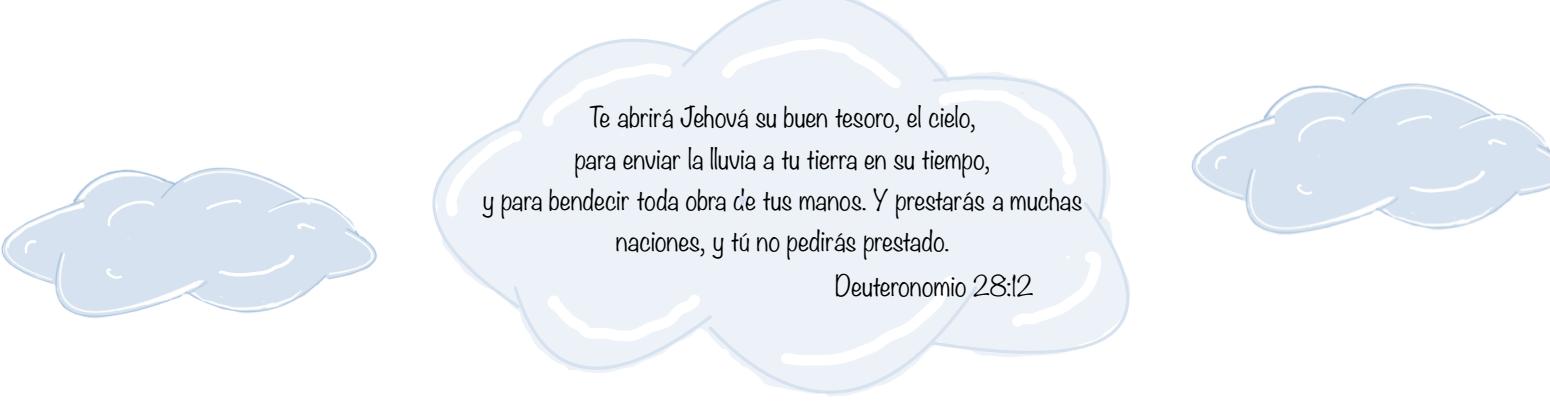
Esta fue la Palabra de Dios que debían escuchar los hijos de Israel:

- 'Maldito el hombre que hiciere escultura o imagen de fundición, abominación a Jehová, obra de mano de artífice, y la pusiere en oculto. Y todo el pueblo responderá y dirá: Amén.' (Este comportamiento se debió a una falta de honor y respeto hacia el SEÑOR Dios.)
- 'Maldito el que deshonrare a su padre o a su madre. Y dirá todo el pueblo: Amén.' (Este comportamiento se debía a una falta de honor y respeto hacia los padres.)
- 'Maldito el que redujere el límite de su prójimo. Y dirá todo el pueblo: Amén.' (Este comportamiento se debió a una falta de preocupación y respeto hacia el prójimo.)
- 'Maldito el que hiciere errar al ciego en el camino. Y dirá todo el pueblo: Amén.' (Este comportamiento se debió a una falta de preocupación por aquel que no conocía a Dios.)
- 'Maldito el que perviertiere el derecho del extranjero, del huérfano y de la viuda. Y dirá todo el pueblo: Amén.' (Esta conducta se debió a una falta de prioridad hacia los mandamientos, estatutos y juicios de Dios.)
- 'Maldito el que se acostare con la mujer de su padre, por cuanto descubrió el regazo de su padre. Y dirá todo el pueblo: Amén.' (Esta y las siguientes tres conductas pecaminosas son el resultado de no seguir el orden de la creación y el primer mandamiento de Dios dado a la humanidad, Génesis 1:26-28, 2:24.)
- 'Maldito el que se ajuntare con cualquier bestia. Y dirá todo el pueblo: Amén.'
- 'Maldito el que se acostare con su hermana, hija de su padre, o hija de su madre. Y dirá todo el pueblo: Amén.'
- 'Maldito el que se acostare con su suegra. Y dirá todo el pueblo: Amén.'
- 'Maldito el que hiriere a su prójimo ocultamente. Y dirá todo el pueblo: Amén.'
- 'Maldito el que recibiere soborno para quitar la vida al inocente. Y dirá todo el pueblo: Amén.'
- 'Maldito el que no confirmare las palabras de esta ley para hacerlas. Y dirá todo el pueblo: Amén.'

¿Te diste cuenta de que todos los comportamientos pecaminosos mencionados anteriormente se hacen en secreto? Una persona puede cometer pecados en secreto y luego fingir que no los ha cometido. Solo quienes están directamente involucrados lo sabrán, ¿verdad? Hay una verdad sobre el comportamiento pecaminoso en secreto:

¡Dios lo sabe todo! Nada puede ocultarse del Señor Dios.





Te abrirá Jehová su buen tesoro, el cielo,
para enviar la lluvia a tu tierra en su tiempo,
y para bendecir toda obra de tus manos. Y prestarás a muchas
naciones, y tú no pedirás prestado.

Deuteronomio 28:12

En Deuteronomio 28:1-6 aprendemos que si los hijos de Israel obedecían diligentemente la voz del Señor Dios y observaban cuidadosamente todos sus mandamientos, el Señor los exaltaría sobre todas las naciones de la tierra. Las bendiciones del Señor descenderían sobre ellos como lluvia abundante del cielo cuando obedecieran los mandamientos de Dios mientras vivieran en la Tierra Prometida. Las siguientes palabras de Dios debían ser proclamadas por los levitas en voz alta a todos los hijos de Israel una vez que cruzaran el río Jordán para tomar posesión de la tierra:

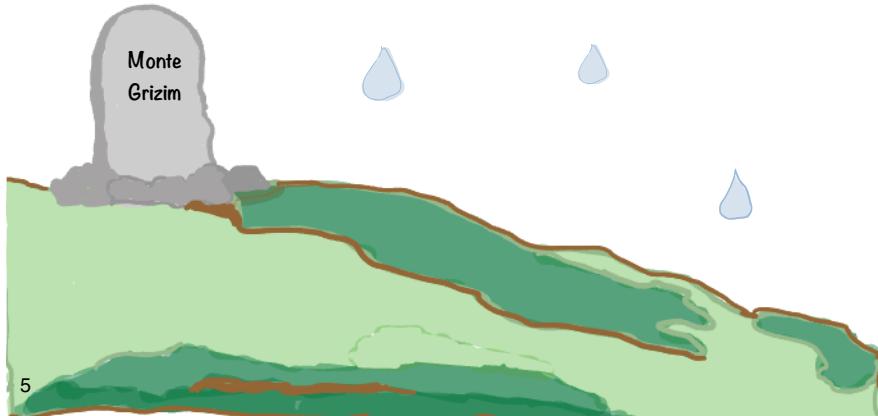
- “Bendito serás tú en la ciudad, y bendito tú en el campo.” (No importaba dónde vivieran en la tierra, si eran obedientes a Dios, Él los bendeciría.)
- “Bendito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, el fruto de tus bestias, la cría de tus vacas y los rebaños de tus ovejas.” (Sus hijos, sus cosechas y su ganado serían bendecidos.)
- “Benditas serán tu canasta y tu artesa de amasar.” (Ellos tendrían una abundancia de buena comida.)
- “Bendito serás en tu entrar, y bendito en tu salir.” (Ellos serían victoriosos en la guerra.)

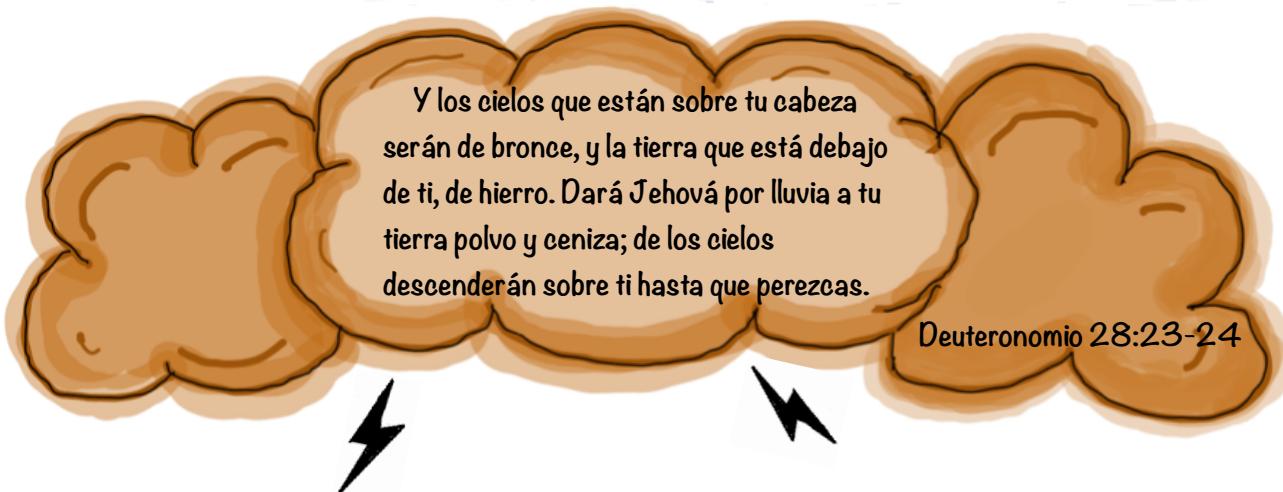
En Deuteronomio 28:7-13 aprendemos de las bendiciones adicionales que el SEÑOR daría a sus hijos obedientes que vivían en la Tierra Prometida. Cuando los hijos de Israel demostrarían su amor a Dios y su fe en él al obedecerlo, Dios haría que sus enemigos huyeran de ellos en todas direcciones.

El SEÑOR llenaría los graneros de los israelitas y todo lo que se propusieran logaría el éxito. El SEÑOR Dios prometió establecerlos como su pueblo santo, tal como lo había jurado. Todo lo que les exigía era que guardaran sus mandamientos y anduvieran en sus caminos.

Si los hijos de Israel vivieran obedientemente en la Tierra Prometida, todos los pueblos de la tierra verían que eran llamados por el Nombre del SEÑOR y les temerían. El SEÑOR los bendeciría en todos los aspectos de la vida, haciéndolos cabeza y no cola, por encima y no por debajo. Esto simplemente significaba que si obedecían los

mandamientos del SEÑOR Dios y los observaban con cuidado mientras vivían en la Tierra Prometida, ¡serían los líderes del mundo!





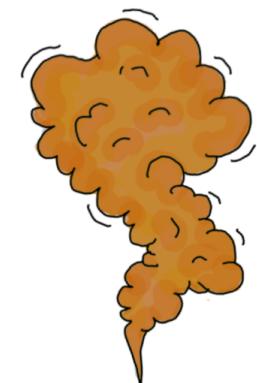
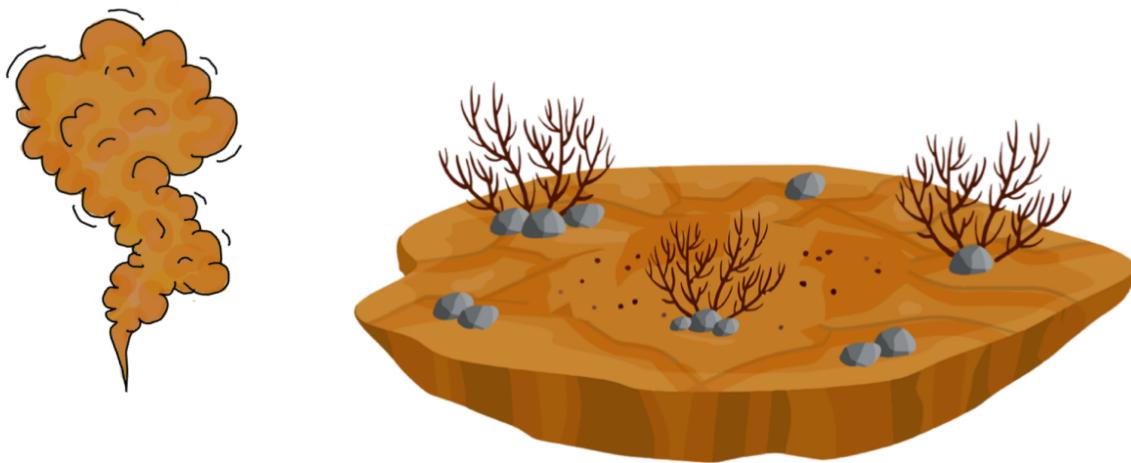
Y los cielos que están sobre tu cabeza serán de bronce, y la tierra que está debajo de ti, de hierro. Dará Jehová por lluvia a tu tierra polvo y ceniza; de los cielos descenderán sobre ti hasta que perezcas.

Deuteronomio 28:23-24

En Deuteronomio 28:14-19, el Señor Dios ordenó a los hijos de Israel que obedecieran cuidadosamente sus mandamientos. Dios creó todo lo que existe y exige que su pueblo redimido reconozca esta verdad temiéndole o dándole la máxima prioridad en sus vidas. La falta de temor a Dios, desobedeciendo sus mandamientos y sirviendo a otros dioses, resultó en maldiciones divinas. Las siguientes maldiciones caerían sobre los hijos de Israel mientras vivieran en la Tierra Prometida si no obedecían la voz de Dios:

- “Maldito serás tú en la ciudad, y maldito en el campo.” (No importaba dónde vivieran en la tierra, serían maldecidos.)
- “Maldita tu canasta, y tu artesa de amasar.” (Sufrirían sequía y falta de alimentos.)
- “Maldito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas.” (Sus hijos, sus cosechas y su ganado perecerían.)
- “Maldito serás en tu entrar, y maldito en tu salir.” (Ellos serían derrotados en la guerra.)

En Deuteronomio 28:20-24, Moisés describió el alcance de las maldiciones que Dios traería sobre su pueblo si demostraban no amarlo ni tener fe en él mediante la desobediencia a sus mandamientos. Dios les negaría su bendición en todo lo que intentaran lograr, lo que los haría desaparecer rápidamente de la tierra. Los castigaría con enfermedades y dolencias mientras sus enemigos los perseguían. Les negaría su bendición de la lluvia y enviaría tormentas de polvo sobre la tierra hasta destruirlos por completo.



En Deuteronomio 28:25-29 aprendemos que si los hijos de Israel desobedecían a Dios mientras vivían en la Tierra Prometida, Él los derrotaría en batalla y tendrían que huir de sus enemigos en todas direcciones posibles. Las aves devorarían sus cadáveres y nadie los ahuyentaría. El Señor los heriría con las mismas úlceras que azotó a los egipcios, junto con todas las demás enfermedades cutáneas incurables. El Señor los heriría con la incapacidad de comprender por qué les había sobrevenido toda esta calamidad, y no verían el camino para regresar a Dios. Los hijos de Israel serían oprimidos y saqueados continuamente, sin nadie que los salvara si no cumplían el propósito de Dios para ellos como su pueblo consagrado en su tierra consagrada.

¿Puedes ayudar a los israelitas a comprender la Palabra de Dios respecto a su propósito como su pueblo apartado?

Instrucción: Ordena las palabras a continuación y colócalas en las columnas correspondientes.

Bendición

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____
6. _____
7. _____
8. _____
9. _____
10. _____

Maldición

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____
6. _____
7. _____
8. _____
9. _____
10. _____

tciijasju _____ aidv _____ ieedlsr _____ ltíadoira _____ atderor _____

denrsode _____ ónsiopre _____ ialuvl _____ narbumah _____

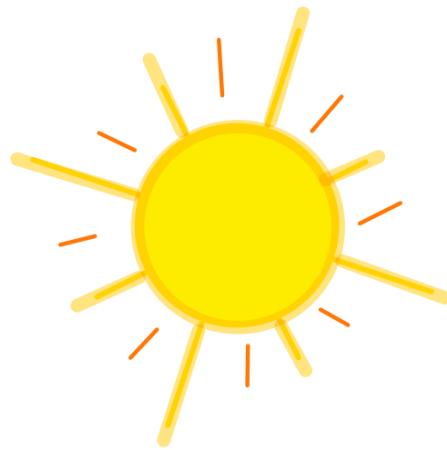
rtoaviic _____ sacofar _____ oxéti _____ reetmu _____ ndeor _____

sluda _____ pnsomceórni _____ fóchnosinu _____ íesqau _____

medfdiaeennr _____ cdbiaaunan _____

~ Haftará ~

Isaías 60:1-22



Al estudiar la Haftará de esta semana, es importante recordar que nada detiene las promesas, los planes y los propósitos del Señor Dios. Dios le prometió a Abraham que lo convertiría en una gran nación y que sería una bendición para el mundo. Dios le prometió que quien lo bendijera sería bendecido por Dios, y quien lo maldijera sería maldecido por Dios. Le ordenó ir a la tierra que le mostraría, la Tierra Prometida. Dios le prometió que todas las naciones del mundo serían bendecidas por medio de él (Génesis 12:1-3).

Dios ha revelado sus planes para su creación a través de sus profetas, y le dio a su profeta Moisés los mandamientos necesarios para que estos se cumplieran. Dios hizo esto para que se cumpliera su propósito para su pueblo consagrado que habitaba en su tierra. A pesar de la falta de fe y obediencia demostrada en el pasado por los hijos de Israel mientras vivían en la tierra, Dios es fiel a sus promesas y a su Palabra. Dios cumplirá su plan perfecto a través de los descendientes de Israel/Yakov, quienes habitarán en la tierra de Israel tal como lo juró a sus antepasados.

En la Escritura de esta semana, el profeta de Dios, Yeshayahu (Isaías), les habló a los hijos de Israel diciéndoles que se levantarán y brillaran, porque un cambio espiritual que conduciría a un cambio físico les sobrevendría. Este cambio ocurrirá mediante la venida de su luz, el Mesías Yeshúa. ¡La segunda venida del Mesías Yeshúa a la tierra es para la nación de Israel! Él los librará de sus enemigos y los llevará a la fe en Él.

En la segunda venida del Mesías Yeshúa, la oscuridad o un espíritu de engaño se cernirá sobre el mundo entero. Sin embargo, el Señor Dios se revelará a Israel como una luz que brilla en la oscuridad. Cuando esto ocurra, Israel será bendecido por Dios y será una bendición para las naciones del mundo. El remanente de las naciones que sobreviva al feroz juicio de Dios acudirá a la luz manifestada por medio de Israel para adorar al Señor Dios. Los hijos de Israel regresarán a la tierra lejana y sus hijas se establecerán en la familia de Dios con un futuro glorioso.

Israel cambiará y temerá a Dios, dándole la máxima prioridad en su vida. Podrá ver las cosas con claridad como Dios las ve. Sus corazones serán ensanchados y transformados por Dios. Israel será redimido por Dios para recibir vida abundante en el Mesías Yeshúa. Esto sucederá cuando Dios salve milagrosamente a Israel de todas las naciones del mundo que se han unido contra ella. Dios entonces le proveerá de abundantes riquezas mientras ella le rinde honor y alabanza.

¿Quiénes son estos que vuelan como nubes, y como palomas a sus ventanas?

Isaías 60:8



Cuando este cambio de Reino ocurra entre el pueblo de Israel, en la Tierra de Israel, los animales sacrificados se someterán con entusiasmo a ser sacrificados en honor a Dios. Dios, de manera sobrenatural, traerá todo a su perfecto orden. Dios dará esperanza a los lugares lejanos al someterse a su autoridad. Su gloria se revelará al imponerse su justicia.

Después de que Dios haya juzgado al mundo y su ira haya pasado, se deleitará en extender su misericordia sobre su pueblo consagrado. Sus puertas estarán abiertas día y noche para recibir las riquezas de las naciones. Los hijos de extranjeros construirán muros de seguridad en apoyo de Israel. Cualquier nación que se niegue a someterse al propósito de Dios para Israel, a servirle mientras demuestra su gloria, ¡será completamente destruida por Dios!

La gloria del Líbano, manifestada por el ciprés, el pino y el boj, embellecerá el santuario de Dios en la tierra, haciéndolo glorioso a sus pies. Los hijos de quienes afligieron a Israel en el pasado se someterán para servir a Israel conforme a los propósitos y planes de Dios. Todos los que hablaron en contra de Israel llamarán a Sión (Jerusalén) la ciudad del SEÑOR. Israel será el líder del mundo, y todos los que regresen con el Mesías Yeshúa gobernarán y reinarán con él. Cuando el Santo de Israel, el Mesías Yeshúa, reine en su trono, el orden perfecto de Dios se revelará al mundo, cumpliendo así los propósitos de Dios para su pueblo en su tierra.

En lugar de que Israel sea odiada y abandonada, Dios la establecerá como una majestad eterna. Cuando este gran cambio ocurra para Israel, el mundo reconocerá los propósitos de Dios para ella. Estarán deseosos de proveerla, servirla y nutrirla. Todos estos cambios cumplirán los propósitos de Dios que Yakov, el Poderoso Caballero de Israel, persiguió durante toda su vida, incluso antes de nacer.

Cuando el Mesías Yeshúa regrese para redimir a la nación de Israel, habrá paz perfecta en la tierra. La paz es el cumplimiento de la voluntad de Dios revelada al mundo entero. Ya no habrá violencia en Israel ni destrucción dentro de sus fronteras. Sus muros se llamarán Salvación y sus puertas, ¡Alabanza! La luz eterna del Señor Dios, el Mesías Yeshúa, iluminará sus días, representando la gloria de Dios revelada a través de su pueblo apartado en el Reino de Dios.

Los días de luto por Israel serán completos porque sus hijos vivirán obedientemente en la tierra. El pueblo será justo y heredará la tierra para siempre. Serán la rama de la plantación de Dios y la obra de su mano. El Señor Dios hará que todas estas cosas sucedan rápidamente cuando el Mesías Yeshúa regrese a la tierra.

Nuevo Testamento

Hechos 5:1-11



Tras la muerte, sepultura y resurrección del Mesías Yeshúa, se formó la primera congregación de creyentes. La multitud de quienes recibieron la redención por la sangre del Mesías Yeshúa derramada en el madero eran de un solo corazón y una sola alma. Temían a Dios y obedecían fielmente su Palabra. Reconocían que todo lo que tenían les había sido dado por Dios, y vendieron con entusiasmo lo que excedía sus necesidades para proveer a quienes carecían de lo necesario.

Un hombre de la congregación, llamado Ananías, junto con su esposa Safira, vendió un terreno y se quedó con parte del dinero. Ananías donó el resto para las necesidades de la congregación. Sin embargo, cuando le dio la donación a Pedro, la presentó como si fuera la cantidad total que había recibido por su propiedad.

Ananías no temió a Dios debidamente al hacer esto. ¡Dios lo sabe todo! Nada puede jamás ocultarse del Señor Dios. El Espíritu Santo de Dios ahora moraba en el corazón de Pedro porque había sido redimido por la sangre del Mesías Yeshúa. El Espíritu Santo, quien es Dios y lo sabe todo, le reveló a Pedro que Ananías le había mentido. Pedro le preguntó a Ananías por qué había permitido que Satanás llenara su corazón con esa mentira. Pedro le explicó que esa mentira no era necesaria, Ananías podría haber vendido su propiedad y haberle dado una parte de la venta a Pedro para las necesidades de la congregación. Pedro le dijo a Ananías que no había mentido a los hombres, sino a Dios.

Dios maldijo a Ananías por mentirle al Espíritu Santo. Ananías cayó y murió, y un gran temor se apoderó de todos los que oyeron lo que le sucedió. Dios creó todo lo que existe, y exige que su pueblo redimido reconozca esta verdad poniéndolo a Él en primer lugar en sus vidas. Querer impresionar a los hombres mientras se miente al Espíritu Santo de Dios no demuestra temor a Dios y debe ser castigado.

Unas tres horas después de que los jóvenes enterraran a Ananías, su esposa Safira acudió a Pedro, sin saber de la muerte de su esposo. Pedro la interrogó sobre la suma recibida por la venta de la propiedad. Ella también le mintió, afirmando que la suma total de la venta se había donado para las necesidades de la congregación. Pedro le preguntó cómo ella y su esposo habían acordado poner a prueba el Espíritu del Señor. Safira cayó inmediatamente a la muerte, al igual que su esposo. Cuando esta noticia se difundió por la congregación, todos los que la oyeron sintieron un gran temor por el Señor.

Dios tiene un propósito para su pueblo redimido que vive en la Tierra Prometida. Ya sea que le tengan obedientemente o que desobedezcan y prioricen otras cosas por encima de sus mandamientos, el resultado de su comportamiento es un testimonio del carácter de Dios.

~ Hechos 7:30-37 ~



Esteban fue uno de los siete hombres designados para supervisar la distribución de los bienes necesarios entre las viudas de la congregación de creyentes. Estos siete hombres eran de buena reputación, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría. Una vez que los apóstoles los seleccionaron, oraron por ellos y les impusieron las manos, la palabra de Dios se difundió rápidamente. El número de discípulos de Yeshúa el Mesías se multiplicó enormemente en Jerusalén. Muchos sacerdotes, responsables de aprobar los sacrificios a Dios en el Templo, comprendieron que Yeshúa el Mesías era el sacrificio final requerido para la redención del pecado y se unieron a la congregación por la fe.

Todas estas cosas desagradaron a quienes se oponían al mensaje de salvación mediante la sangre sacrificial del Mesías Yeshúa. Sin embargo, no pudieron resistir la sabiduría y el Espíritu con que Esteban hablaba. Por esta razón, se propusieron desacreditarlo levantando falsos testigos para acusarlo ante el pueblo, los ancianos y los escribas. Estas falsas acusaciones llevaron a Esteban a testificar a favor del Mesías Yeshúa ante el concilio en Jerusalén.

Esteban comenzó su testimonio proclamando a Yeshúa el Mesías como el SEÑOR relatando la vida y los logros de Abraham, Isaac y Jacob. Recordó cómo los hijos de Israel fueron esclavizados en Egipto, tal como Dios le había predicho a Abraham. Explicó cómo Dios había suscitado al primer redentor, Moisés, para llevar a los hijos de Israel sanos y salvos a la Tierra Prometida.

Esteban testificó que Moisés se encontró por primera vez con el Señor Dios en la zarza que ardía, pero no fue consumida por el fuego. Cuando Moisés vio este milagro en el monte Sinaí, se acercó para observarlo. La voz del Señor le habló así:

“Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob.”

Cuando Moisés oyó la voz de Dios que le hablaba desde la zarza ardiente, estaba demasiado aterrorizado para mirar y se quedó allí temblando. El Señor le ordenó que se quitara las sandalias, pues estaba parado en tierra santa. Moisés obedeció a Dios porque le temía. Gracias a que Moisés respondió apropiadamente al Señor Dios, recibió la oportunidad de servirle como su instrumento de redención.

Esteban continuó su testimonio relatando que Dios le dijo a Moisés que había visto la opresión de su pueblo en Egipto. Dios escuchó los clamores de su pueblo y respondió descendiendo para liberarlos. Esteban testificó que Dios había enviado a Moisés para redimir a los hijos de Israel. Moisés, a quien el pueblo rechazó al decirle: "¿Quién te ha puesto por gobernante y juez?", es a quien Dios envió para ser gobernante y libertador mediante la mano de Dios, quien se le apareció en la zarza ardiente.

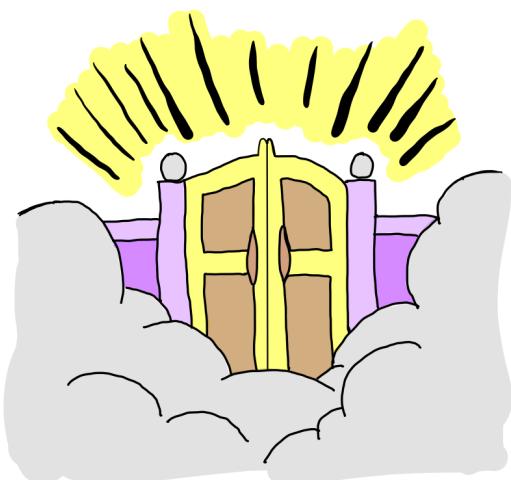
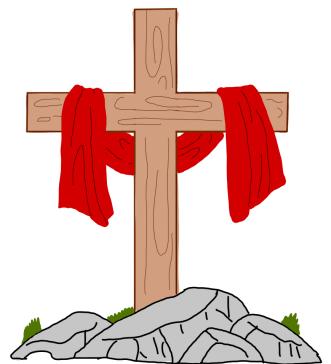


"Este Moisés es el que dijo a los hijos de Israel: Profeta os levantará el Señor vuestro Dios de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis."

Hechos 7:37

Esteban explicó que fue Moisés quien los liberó de la esclavitud tras mostrar las señales y maravillas de Dios en Egipto, en el Mar Rojo y en el desierto durante cuarenta años. Les recordó que este mismo Moisés proclamó que el Señor Dios les levantaría un profeta como él de entre sus hermanos, y que debían escucharlo.

¡Dios cumplió con la promesa que le hizo a Moisés! Envío a su Hijo Unigénito, el Mesías Yeshúa, para liberar a su pueblo de la esclavitud del pecado y la condenación. El Mesías Yeshúa, el Hijo Unigénito de Dios, obedeció los mandamientos de su Padre hasta la muerte en la cruz. Por esta razón, es digno y capaz de servir a su Padre como el Salvador del mundo.



Aunque el Mesías Yeshúa sea rechazado como el Libertador, Gobernante y Juez de Dios para el mundo, ¡eso es exactamente lo que Él es! El Mesías Yeshúa regresará a la tierra al final de los tiempos para cumplir su obra redentora estableciendo el Reino de Dios en la Tierra de Dios, Israel, tal como prometió.

Resumen Divertido

Instrucciones: Escriba “V” para verdadero o “F” para falso en el espacio en blanco antes de cada afirmación.

1. _____ La desobediencia a los mandamientos de Dios detiene sus planes y promesas.
2. _____ En la segunda venida del Mesías Yeshúa, la tierra estará llena de oscuridad y engaño.
3. _____ Cuando el Mesías Yeshúa regrese, Él se revelará a Israel como la Luz que brilla en la oscuridad.
4. _____ Israel derrotará a todas las naciones del mundo con la fuerza de sus fuerzas militares.
5. _____ Dios salvará a Israel de la destrucción cuando regrese el Mesías Yeshúa, pero le quitará su riqueza.
6. _____ En la segunda venida del Mesías Yeshúa, Dios traerá todas las cosas a Su orden perfecto.
7. _____ Despues del juicio airado de Dios sobre la tierra, Él se deleitará en extender Su Misericordia a Israel.
8. _____ Dios destruirá por completo a cualquier nación que se niegue a servir y bendecir a Su siervo, Israel.
9. _____ Los hijos de aquellos que han afligido a Israel en el pasado continuarán haciéndolo después del regreso del Mesías Yeshúa.
10. _____ Ya'kov era un engañador y suplantador, que nunca persiguió los planes y propósitos de Dios.
11. _____ Despues de la resurrección del Mesías Yeshúa, uno puede ser redimido aplicando Su sangre para su salvación.
12. _____ Dios no sabe de las cosas que se hacen en secreto.
13. _____ Ananías y Safira dijeron la verdad al Espíritu Santo.

14. _____ Cualquiera que desee impresionar a los hombres en lugar de temer a Dios, será castigado por Dios.
15. _____ Dios maldice a Su pueblo cuando desobedece voluntariamente Su Palabra como testimonio de Su carácter.
16. _____ Muchos sacerdotes que eran responsables de aprobar los sacrificios a Dios en el templo confiaron en el Mesías Yeshúa como su Redentor.
17. _____ Porque Moisés temía a Dios, le obedecía.
18. _____ Debido a que Moisés respondió correctamente a Dios, Dios lo utilizó para servirle como su instrumento de redención.
19. _____ Moisés le dijo al pueblo que él era el Mesías.
20. _____ El Mesías Yeshúa es el Profeta Dios resucitado de entre los muertos, para salvar al mundo del pecado y de la condenación.

